

NUESTRA RAZA

Periodico social, noticioso—Organo de la colectividad de color

Año I | DE LA RAZA, POR LA RAZA Y PARA LA RAZA | núm. 3

Este Periódico aparece
los 10, 20 y 30 de cada mes

Administrador: *Ventura L. Barrios*

Suscripción... por un mes... **0.20**

CÓLABORADORES:

Guillermo Acuña, Pilar E. Barrios, Juan A. Rivero Zoslohaga, Oriol A. Rocha, María Esperanza Barrios.

NUESTRA RAZA

SAN CARLOS, MARZO 30 DE 1917

Por la instrucción de la raza

CONTINUANDO

Hablábamos en números anteriores del asunto, por demás doloroso, de la falta de instrucción de la mayoría de los elementos de nuestra colectividad, y a la vez exhortábamos a nuestros hermanos a que hicieran un esfuerzo, para aprender a leer y escribir; decíamos también, que mucha culpa de encontrarse en ese estado de atraso —que constituye un balón para la sociedad y habla muy poco en favor del grado de cultura alcanzado por nuestro pueblo—era debido al abandono y a la desidia de nuestros hermanos. Y lo probaremos para que no duden.

Durante algún tiempo existió en la localidad el Curso Nocturno para Adultos, del que era director el respetable y apreciado educaciónista señor Juan de Dios Curbelo. Pues bien; en todo el periodo que duró el Curso Nocturno para Adultos, solo dos o tres personas de nuestra colectividad concurrieron a él. Sin embargo hay aquí más de veinte hombres de la raza, que son analfabetos.

No se nos dicá que el trabajo, o sea esa lucha por el pan que todos tenemos necesidad de abordar, se lo prohibía absorviéndoles totalmente el tiempo porque no hemos de crecer. Dues por sabido es

viejo, que aquí es raro el individuo que trabaja de noche. Además, el horario que regía en dicho centro de enseñanza era de 7 a 9 en invierno, y de 8 a 10 en verano, horario bien equitativo por cierto, pues no eran más que dos horas de estudio todas las noches y después podían irse a descansar para reponer las perdidas energías en el trabajo diario.

Pero por descuido dejaron pasar el tiempo y esas dos horas que pudieron muy bien haber empleado en algo útil, provechoso, yendo a ese baluarte de cultura, a ese recinto sagrado de educación a inculcar en sus mentes un poco de saber y a recibir los sabios y moralizadores consejos del maestro, las emplearon quizás en diversiones, en fiestas y muchas veces tal vez, hasta en lugares perniciosos.

Hoy ya no existe el Curso Nocturno para Adultos, pues por causas que aun se ignoran ha sido clausurado por la Dirección General de Instrucción Primaria, y por ende presenta más dificultades la instrucción de los adultos, pero todavía pueden remediar ese mal, destinando en sus casas o donde puedan, algunas horas en aprender a leer y escribir.

Tenemos el presentimiento de que desgraciadamente nuestra prédica caerá en el vacío y será desolada por los que deben atenderla; pero aun cuando así suceda, nos cabe la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber, al exhortarles a que se instruyan; a que den un paso hacia adelante en la evolución progresiva en que se haya empeñado el mundo entero; a que dejen de ser hombres plebres, «siempre sumisos al carro de la ignorancia, e incapaces de hacer ni crear nada útil», para convertirse en hombres instruidos, dignos de figurar al lado del lado de las clases más adelantadas del país.

Negros ilustres

Es creencia general entre nuestros hermanos, de que en nuestra raza no existen ni han existido intelectos y hombres ilustres.

Los que así piensan, están en un error pues hemos tenido y tenemos intelectos privilegiados dentro de nuestra raza, como hemos tenido y tenemos hombres ilustres al igual de las demás razas del mundo entero.

Para que se confirme nuestra aseveración desde hoy abrimos esta sección que titulamos «Negros Ilustres» en la que nos ocuparemos de todos aquellos hermanos que se han destacado dentro del vasto campo de la ilustración.

Tocanos hoy engalanar esta sección con los datos biográficos que tomamos de un importante diario montevideano y que se refieren al gran negro Booker T. Washington, que de humilde esclavo alcanzó a ser Catedrático. Hélas aquí:

«Booker T. Washington, se llamaba así porque de alguna manera habría de llamarse; nació esclavo en una granja de Virginia, y llevó una existencia misera y andrajosa en los primeros años de su vida. Era minero y trabajaba al par de su madre, logrando apenas reunir algunos céntimos para su subsistencia. Como vestido, llevaba una camisa que no pudo mudar en mucho tiempo. No había conocido tampoco las comodidades del calzado, ni las blanduras del lecho. En su admirable libro *De esclavo a catedrático*, narra con sencillez todas las insidias de sus primeros años. Cuando llegó el año de la liberación, Booker que había aprendido a leer con dificultad, ingresó en un colegio. Fue allí el alumno más aventajado. De hecho quedó convertido en profesor. Pocos eran los negros que sabían leer y cuando uno mostraba esta habilidad se consideraba casi un santo.

Pero el escenario debía resultar peor que a Booker y un buen día sabien lo que en un determinado punto existia un colegio de importancia mayor, emprendió solo su marcha. Fue una larga peregrinación a través de caminos desconocidos; rehusado de todas partes por sucio, llegó a faltarle el alimento. Pero dotado de un carácter y de una voluntad a toda prueba, no desmayó. Llegó a las puertas del instituto de Hampton y cuan-

do solicitó una plaza de alumno, fue arrojado de allí. Compadeida una de las personas de servicio de la suerte de este negrito, le recogió utilizando para limpiar la clase.

Es necesario leer la página del libro que años más tarde escribió Booker. ¡Cuánto fué su afán para limpiar la clase y complacer a su amo! Con que amor dejó ese pequeño recinto vertido en un ampo de nieve!

Más tarde, su ardiente deseo de saber, su extraordinario amor a los libros, le llevaban a extasiarse en la lectura de los mismos. Su conducta y su inclinación decidieron al director del instituto a admitirlo como alumno. Desde aquí empieza la vida de este hombre superior; se destacó en los exámenes con notas brillantes, cursó sus estudios secundarios, sobresaliendo en ellos como el estudiante de mayor preparación. De allí salió a la cátedra. Fue el orador más elocuente y alguna vez en las jiras que realizara en favor de su raza, le tocó hablar ante veinte mil personas, que, como una sola, saludaron sus frases, no alcanzadas aun por otro orador en aquel país. Los discursos de Booker, constituyen el componente no superado del arte del bien decir en los Estados Unidos.

Con el producto de estas disertaciones Booker, que luchó siempre por la dignidad de su raza, fundó sobre el primitivo instituto de Tuskegee una escuela agrícola exclusivamente para hombres de color.

Deja al morir la obra más duradera, comentada sobre una base labrada en muchos años de intensa labor; tanta, que puede considerarse como la coronación más elocuente de cuanto puede la energía de un hombre cuando le inspira una idea buena y generosa..»

I N T I M A

Para mi fiel amiga Petrona.
A. Gutiérrez, cariñosamente.

Ausencia!... cuánto dolor encierra para ti esta palabra fatídica, hoy que te encuentras separada del ser a quien se que amas con todas las fuerzas que te permiten tus 19 Añiles!... Yo te veo sufrir en silencio y aunque a nadie cuentas tus euitas, comprendo y considero tu mudo y acerbo dolor!... Te veo triste,

pensativa, sufriendo indecidiblemente los reveses del destino que te ha deparado tan cruel ausencia.

Comprendo tu dolor, porque yo también he sentido en mi corazón ese terrible desgarramiento que produce la ausencia en los que aman; también yo he llorado como lloras tu ahora; también como a ti, se me ha hecho la vida pesada, triste, amargada por la ausencia del ser querido, que tan felices nos hace con su presencia y tan desgraciadas con su ausencia... Pero, querida amiga, no hay más remedio que acatar los designios de la providencia y resignarse, conformarse con las dichas o pesares q' ella nos manda. La ausencia, para dos seres que verdaderamente se aman, no puede ser olvido ni separación definitiva, y muy por el contrario, cuanto más larga, más acrecienta el cariño que se profesan mutuamente, estrechando más ese lazo secreto que se llama amor, ligando dos almas, dos corazones, dos existencias en una sola... Esto te lo dice tu amiga que ha experimentado algo de esas sensaciones que trae aparejadas la ausencia, tu amiga que te quiere mucho, que te contempla triste, abatida, y que desde su rincón feliz, te envía estas sinceras frases, deseando que ellas penetren en tu puro corazón como un lenitivo eficaz que alivie tanto el acerbo dolor que te proporciona tan cruel ausencia!

Magnor

D E C I M A

Para las socias del centro «Femenino».

Un grupo de señoritas
De la colectividad,
Que de nuestra sociedad,
Forman parte favorita,
Organizó una fiestita
Como había sido anunciada,
Que como otras realizadas
Por esta corporación
Mereció la aprobación
De todos los congregados.

Ya pasado el medio dia,
Cuando todos se reunieron
Al campo se dirigieron,
A gozar de la alegría;
Entre tanto aparecía,
Claro el cielo, antes nublado
Y sobre el verde alfombrado

Y bajo el calido ambiente
Danzaban alegremente
Parejas de enamorados.

Fué grande la animación
Y no decayó un momento,
Fué un gran acontecimiento,
Gratis horas de expansión!
Horas en que el corazón
Rebosante de alegría,
Recordará de ese día,
Las más dulces emociones,
Y las grandes impresiones,
De tan completa armonía!

Hubo música, bailaron,
Y mucho se divirtieron,
Hasta discursos hubieron
Y poesías recitaron;
Y los que participaron
De tan amena reunión,
Llevaron grata impresión,
De aquellas pasadas horas
Y a las organizadoras
Dan su felicitación!

P. E. B.

San Carlos Marzo/1916.

Del Sr. Rivero Zoslohaga

San Carlos, Marzo 26 de 1917—Señor Administrador del periódico NUESTRA RAZA, Ventura J. Barrios.—Estimado amigo: Con el mayor placer he tomado la servicial péñola en mi mano, para comunicar a su valiosa persona por la feliz y nueva aparición de su periódico; el cual no solamente con sus frases tan sencillas como halagadoras sino también con su hermosa predica, honra y profundiza los sentimientos nobles de la fa-
lange pordiosera y laboriosa de nuestra querida colectividad.—No puede ser más sana esa hoja periodística para nosotros, que siempre hemos vivido sumergidos en un ambiente destruido, por lo cual os pido noble amigo, que oriente por buen sendero, esa obra magna de socialidad y cultura para nuestra raza. Yo por mi parte, serviré a ese cuerpo de redacción, como un débil escalón para escalar la dificultosa cima de esa montaña de instrucción y civilización que tuvimos. Falta hacer entre nosotros.—Sin otro particular, hago votos por que esa hoja que será nuestro activo centinela—conquiste el más brillante éxito. Saluda a S. S. S. Juan A. Rivero Zoslohaga.

Juan Rivero Zoschaga

PINTOR

TODAVIA...

Circula insistentemente el rumor de que probablemente mañana sábado se llevará a efecto la proyectada asamblea entre los componentes de la sociedad «Carolina». A fin de averiguar si eran ciertos esos rumores nos hemos apersonando con algunos miembros de esa corporación social los que nos han manifestado que aun nada se sabe de cierto, pero hay probabilidades de que esos rumores se confirmen.

Paciencia y esperar.

Una renuncia

Hemos recibido una nota de nuestro excelente amigo señor Guillermo Acuña, en la que nos manifiesta que por diversas causas, se ve precisado a presentar renuncia indeclinable del puesto que ocupaba en nuestra hoja, como colaborador. Lamentamos sinceramente el retiro de Acuña de las columnas de este periódico, el que mucho se honraba al contar entre sus colaboradores a elementos de valía como el nombrado señor.

Se murmura por ahí...

Que en el número pasado no aparecieron mis *noticias*, por falta de espacio.

Que por esa causa hoy para este número muchas y algunas de bastante *calibre*.

Que P. G. está triste de que el ingrato tren se llevó muy lejos a su amado C.

Que C. S. viaja muy seguido a Maldonado. Que el mismo le *tira piropos* a una vecina de enfrente.

Que a S. S. se le van los ojos derecho a la cuchilla.

Que hay una chica que tiene dos novios y uno más en perspectiva. Que es una manera agradable de matar el tiempo.

Orosman Monegal

ALBANIL

Que en la asamblea que realizarán próximamente los miembros de la sociedad «Carolina», habrá *toritos*.

Que en algunos de los puntos que se discutirán la cosa se pondrá... que *arde*.

Que ciertos tipos, andan por esos mundos pretendiendo desestimar a nuestra hoja con *sandeces* y *mentirijillas*.

Que eso no nos incomoda, porque «a palabras necias, oídos sordos».

Que entre un grupo de jóvenes ha surgido la idea de organizar un baile de socios en el domicilio de una distinguida familia.

Que hallá irán si los convidan *Mirón* y *Busca-Bulla*

SOCIALES

Viajeros—Estuvo días pasados en la localidad el señor Julio Mileo.

—Después de pasar una temporada en Punta del Este, regresaron a esta Villa los estimados jóvenes Carlos Sanchez y José Rodríguez.

—Regresó de Pan de Azúcar el señor Luis A Barrios.

—Partió para Motevideo el joven Cleofe González.

—Procedente de Maldonado estuvo entre nosotros el señor Isaac Sánchez.

—Del mismo punto el señor José María Núñez

Enfermos—Se encuentra mejorado de la dolencia que lo aquejaba el apreciable señor Pedro Gutiérrez.

—Completamente restablecida la Sra Elvira M. de Núñez y su niña mayor.

—Mejorada de sus dolencias la señorita Rufina Sánchez.

—Restablecida la señorita Laura Núñez.

—Guardó cama por algunos días la señorita Felipa V. Barrios.

Lechería «La Carolina»

de GUILLERMO ACUÑA
Calle Ejido entre Ituzaingó y Rocha
SAN CARLOS